

GFS-210-A09

BODAS DE ORO DE UN GRAN ARTISTA



(Un llamamiento al público, a la Prensa y a los artistas escénicos)

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Cumplimos un deber de conciencia apelando a la sensibilidad de España. Nos encontramos ante un caso excepcional y queremos subrayarlo con la esperanza de que nuestra apelación no sea baldía.

En este mes de Octubre ^{en} que vivimos, se cumplen cincuenta años, - digamos medio siglo justo para subrayar la importancia del fasto, - de la presentación ante el público de Madrid, que anula o consagra, del gran artista lírico Valentín González.

¿Habrà que recordar quién es Valentín?

Desde entonces su actuación no se ha interrumpido. Son cincuenta años de vida artística, siempre en el primer plano de la estimación pública. Y, para ser enteramente veraces, los cincuenta años no se cuentan sino desde que Valentín, - "Don Valentín", por antonomasia, - formó como figura en compañías de prestigio. Porque, en realidad, Valentín González es artista lí-

rico desde que un buen día dejó en la cómoda de su madre los libros del grado superior de instrucción primaria para unirse a una compañía infantil. El día en que se proclamó la primera república española, su empresario le dejó boquiabierto sin función y sin pan para ir a celebrar tan esperado acontecimiento, porque se trataba de un republicano, que ahora llamaríamos "cien por cien". Si no nos es infiel la memoria, esto acaecía el 11 de Febrero de 1873. ¡Hace sesenta y dos años! Y ya Valentín González cantaba zarzuelas en Andalucía, su tierra madre. Y, todavía no hace cuatro meses, Valentín era el digno, el respetable, el "convinciente" párroco de "No me olvides", o el Embajador de "La casa de las tres muchachas", o el Presidente de "Luna de Mayo", o el abuelo calaverón de "Siete colores", siempre ofreciendo la perfecta caracterización del personaje, no con postizos y afeites, sino con el andar firme, con el continente propio, con el decir correcto y con el gesto y el ademán sensibles.

No hay ofensa para nadie al recordar que Valentín González ha sido el primer bajo cantante de nuestra zarzuela tradicional y, lo que es corriente en nuestra raza, sin haber pisado un Conservatorio. Quizás por

eso. Gran ~~ímpro~~ intuitivo como gran andaluz,- sevillano de cepa,- pertenece a esa pléyade de artistas que desde el coro se elevaron a los primeros planos de la escena lírica, practicando, aprendiendo de los modelos vivos, impulsados por una vocación incoercible y favorecidos por una soberana calidad nativa. Y, para que se fien ustedes de la impostación académica y de la buena escuela de declamación, Valentín ha sido durante más de treinta años, desde que "debutó" en Madrid, el primer bajo indiscutible de las grandes compañías, creando barítonos como el protagonista de "La mazorca roja" y prolongando su gloriosa carrera por sus eminentes condiciones de actor.

Hablamos de la calidad de su labor y también debemos hablar de la intensidad de ^{+SW}trabajo. Valentín González ha hecho un repertorio de ₊ciento dieciseis obras en tres o en dos actos y de ciento dieciseis ~~■~~ en uno, con un total de ¡cuatrocientos veintid^uun actos! Y de ellos estrenó en Madrid, creó, ¡ciento ocho!

¿Un ligero repaso a algunas de sus formidables creaciones, o re-creaciones que acaso sean más me^{ritor}ritorias? "Las campanas de Carrión!"

"El juramento", "El rey que rabió", "Doña Francisquita", "La cortijera", "Miss Hellyett", "Barba Azul", "Mam'zelle Nitouche", "El dúo de La Africana" (obra obligada en todos sus beneficios en Parish, ¡qué tiempos aquellos, en el paseo circular!), "Los africanistas", "La balada de la luz", "Los lobos marinos", "Los mosqueteros grises", "Música clásica", "Los timplaos", "La rabalera", "La campana milagrosa", "La rosa del azafrán", "El tío Juan".....

Y, descollando como inolvidables e insuperadas, "Campanone", "La mazorca roja", "Lola Montes", "La canción del naufrago" y "Don Lucas del Cigarral".

cuenta

Valentín González ~~tiene~~ setenta y tres años, sesenta y dos de vida escénica, desde sus comienzos como corista de la compañía infantil, y cincuenta de actuación ininterrumpida. ¿Qué se haría con él en Francia si hubiera nacido francés? Estamos seguros de que, sobre el honor de las palmas académicas y de la gran oficialía de la Legión, la nación le jubilaría con una pensión decorosa para que no conociese la angustia de amanecer cada día pensando si habrá un alma caritativa que le lleve un pedazo de pan, que aquí se ha de ganar trabajosamente y en esta temporada no tiene dónde.

¿ Es que debió ahorrar para la vejez? No, no, señores. Valentín González, hombre morigerado, caballeroso hasta en el continente de "gentleman" inglés, no ha podido ahorrar. Cuando Valentín González enloquecía a los públicos con el prodigio de su voz y acompasaba sus "pezzos" con una escuela de actor envidiable por grandes actores del drama y de la comedia, ~~un~~ un gran artista no era un "divo", palabra que encubre a veces, más que la realidad de un arte ~~exquisito~~, el pretexto para ganar cientos de pesetas al día. Valentín, llenando los teatros de España y América, a dos pesetas o tres la butaca, solicitado por las empresas como una ~~joya~~ ^{joya}, no ha ganado nunca más de diez duros. Y en aquellos tiempos mantenía a una familia, natural y política, que ~~hambrientamente~~ hubiera hecho la felicidad de cualquier jefe de partido al uso. Hoy que, cara a los finales de su vida gloriosa, duda si mañana u hoy mismo podrá recoger un cantero de pan para él y para su esposa, Valentín no tiene familia que le mantenga.

¿Qué vamos a hacer en España?

Nosotros nos atreveríamos a impetrar de don Alejandro Lerroux, coetáneo y paisano de Valentín, de sus compañeros de gabinete y de los diputa

dos de todas las fracciones, presentes y ausentes, que votaran una modestísima pensión de tres mil pesetas o le procurasen un destino compatible con sus facultades presentes: por ejemplo, para pasearse por los pasillos de los teatros líricos durante los ensayos ~~en~~^y que aprendan algunos de ahora cómo se anda por un escenario después de cincuenta años de actuación constante. Y así, los jóvenes, podrían pensar: ¡Lo que sería este ~~hombre~~^{hombre} hace veinte años!

¿Y nosotros, ~~xxxxxxxx~~ artistas, periodistas, autores y espectadores? Nosotros deberíamos organizar una función de homenaje y despedida de la escena de Valentín González, actuando los artistas más prestigiosos, y en especial aquellos que, en plena actividad o recién retirados en la plenitud de su vigor y de su éxito, ~~me~~ han tenido la fortuna de conocer el periodo de las vacas gordas, a los cuales serviría el acto de acción de gracias por no haberse visto en el trance de su compañero, sin duda admirado y querido. Una función de gala, "monstruo", que pueda rendir un positivo provecho. ¿Para qué, si está ahí la esperanza de la pensión? ¡Ay, amigos! Por si la pensión deriva hacia otro

ciudadano que nada tenga que ver con el arte; pero que haya celebrado sus bodas de percalina con el ~~el~~ "enchufe" ^{+ a quien} y ~~ahora~~ le haya cerrado el grifo la "crueldad" satánica del señor Chapaprieta. Y, si la pensión ^{costearía} viniese, que no ~~exista~~ más que ~~exista~~ el mendrugo diario, para que este viejo artista pueda hacer frente a una enfermedad, a una renovación del vestuario, a una honesta hora de esparcimiento, que no solo de pan vive el hombre... Para que un día, que Dios se lo depare lejano, pueda morir con decoro y enterrarse bajo una cartela que recuerde su nombre y su historia... Y, aparte lo que tenga la fiesta de rendimiento material, para que sepamos todos que en España vale la pena ~~deser~~ gran artista, gran persona y gran amigo, porque llega un día en que las canas de uno pueden dorarse con ~~una~~ lluvia de afectos, admiraciones y aplausos, producto de un sentimiento de solidaridad humana.

"Ultima verba! Hasta el día 10 de Noviembre en que girafá bajo otra rúbrica, nosotros, con el asenso de Enrique Rambal, ~~XXXXXXXXXX~~ ponemos a vuestra disposición el Teatro de la Zarzuela, cuyo nombre lo

dice todo, en relación con el significado del homenaje práctico a Valentín González, en sus bodas de oro con los primeros planos de su arte.

Federico Romero

Guillermo
Fernández Shaw